



## «MY SECRET LIFE»

### 4.º CAPITULO

—Los pobres son el desprestigio del país.

La señora Puzzo se encogió tras el bidé y lloró sobre la suavidad blanca de su gato de angora. Un torrente de lágrimas se deslizó por el lomo del felino. Les miré con alguna compasión. Ocho días antes, la viuda de Puzzo era dueña de dos barrios en Milán. Ahora, escondía su tremenda pobreza tras aquel bidé. Yo, Adriano di Tola, había hecho el milagro.

En la calle, respiré hondamente. Miré los balcones de la casa y escuché un disparo. El gato de angora había quedado solo. El portero se encargaría de él. Yo me debía a los demás. La vida estaba ahí, al otro lado de la calle, esperándome envuelta en visones blancos, abriéndome la puerta de un hermoso Bentley azul marino. Subí. Me incliné al oído de Gina y susurré: «¿Dónde te gustaría llevarme?». La baronesa de Chianti-Vero, convertida en mi chófer por amor, hizo rutilar los brillantes de sus manos al meter la primera. Dejamos atrás el Duomo y veinte minutos después nos mirábamos a los ojos bajo un dosel manzana y oro, enmarcados por las policromías salomónicas del catre.

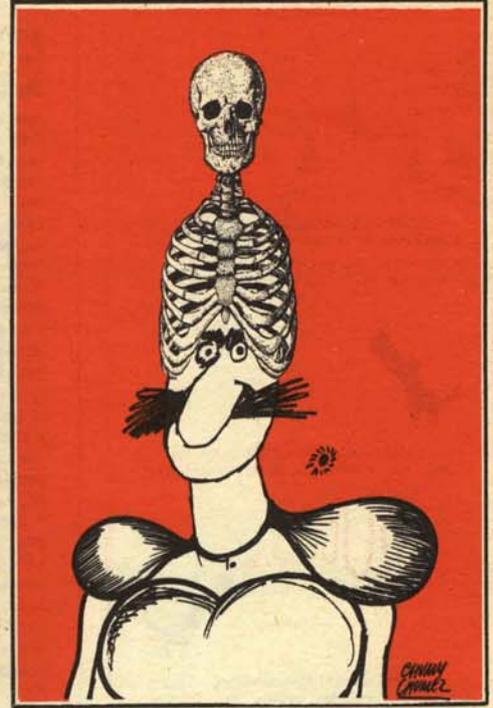
—¡Adriano...! —e x c l a m ó al sentir el terciopelo de mis dedos entre sus cabellos de plata—. ¡No es porque seas mi gigoló, pero: sabes de esto, tela marinera...!

Me levanté despacio y fui marcando cadencias de bailarín hasta el arcón de Berruguete. Saqué un látigo de lapislázuli. Lo hice restallar. Gina saltó de la cama y rugió. Volví a cruzar el aire con un nuevo estallido. Gina se encaramó de un salto al bufete y quedó en cuclillas dando zarpazos en el vacío. Sacudí un nuevo latigazo. Gina tomó la pluma entre quejidos lastimeros y cuando sintió la humedad de la sangre en sus mejillas, cruzadas por el cuero, firmó. Luego, se deslizó suavemente por la alfombra y vino a mis pies, como una panteira herida con el cheque entre los dientes: «Me vas a sacar todas mis bodegas». Dijo.

La baronesa de Chianti-Vero gustaba de pasatiempos y amenidades como éstos. No la importaba nada que resultasen carísimos. Sabía que yo tengo que pagar el sanatorio de mamá. (Que no es que esté enferma, sino que la gusta vivir allí para reirse de los enfermos.)

ADRIANO DI TOLA

(Continuará)



COMO pueden imaginarse, se trata también de otro lamentable caso de explotación de lo más bajo, rastro y deleznable de nuestra naturaleza humana. Al parecer, hombres sin escrúpulos, dispuestos a todo, están decididos a sacar dinero de nuestras más sucias pasiones políticas.

Comoquiera que en España, gracias a Dios y por el momento, no parece que vaya a haber partidos políticos, un grupo financiero (extranjero por más señas) ha pensado montar en Perpiñan una cadena de «casas de tolerancia política» donde se instalarán una serie de partidos, políticos naturalmente que, funcionando en régimen de internado, abrirán sus puertas todos los fines de semana, Domingos y días de fiesta no recuperables.

El grupo financiero piensa atraer así a una serie de personas que, no sintiéndose estimuladas por la porno-

grafía y deseando experimentar nuevas sensaciones «fuertes», cruzarán la frontera en busca del placer prohibido. Desgraciadamente, todo hace pensar que la idea tendrá éxito. Por el mo-

Barcelona-Mataró, está que no levanta cabeza.

Es lamentable que seamos tan pardillos, que hagamos el caldo gordo a estos comerciantes, que se sirven de nuestra «libido democrática» para tan vergonzosos fines cuando, esta misma libido, bien encauzada, es un potencial inagotable de valores que a veces cristaliza y da cuño a personalidades de la talla y peso específico de un Echegaray o un Menéndez y Pelayo (mucho más D. Pelayo que D. Menéndez).

En fin ¡¡¡a ver si se nos cae la venda de los ojos!!! y nos damos cuenta de quiénes son realmente nuestros enemigos. Hagamos caso omiso de estos y de tantos otros cantos de sirena como nos llegan del otro lado del, cada vez menos inexpugnable e ignoto, Pirineo.

THE CAPTAIN TRUENO

## ¿PARTIDOS POLITICOS EN PERPIGNAN?

mento, hay varias Agencias de Viajes interesadas en el asunto, y se cuenta con el apoyo de toda la «gauche divine» barcelonesa que, desde la inauguración de aquel legendario ferrocarril

